



Palabras dichas por Caspar David a sí mismo ante El caminante sobre el mar de nubes a fines de 1818¹

1

Me hago tambalear en las cornisas por cuestión de higiene; porque nuestra alma tiene que ser ensanchada por grandes emociones para arrojar de sí los residuos de un parto reciente y cotidiano. Porque lo bueno—y en esto insisto—de perder la inocencia es que también se pierden los prejuicios. Hay que dejar de ser, por momentos, hombres de lunes, de martes, hombres de miércoles, de jueves, hay que dejar de ser hombres de los días y comenzar a pasearnos por las cornisas y despedazar nubes con nuestros tobillos.

2

¡*Alejaos* de las sabanas! Hay que rebasar estribaciones y asentarse en las cumbres, y que nuestra mirada se congele ante la profundidad de las alturas y el azul de las distancias; es así que sentimos la sensación beatífica de sabernos un pequeño gránulo, deleznable, insuficiente: Sometidos a las veleidades de la naturaleza soltamos las cadenas que nos atan a la intimidad invidente de un cuerpo.

3

Tú que te plantas ahora frente a este óleo no podrás ser cimbrado por la fuerza contenida en cada trazo, en cada color. Rehúyete tu mirada y plásmala en cosas más acordes contigo. Sólo aquél abismado en sí mismo podrá, como yo, segar nubes con los pies.

4

Ya en la cima, para subir el resto, habrá que bajar. Con el pecho ensanchado al vacío.

¹ Poema de Carlos Salvador Hernández Tapia. Estudiante de Lingüística y literatura, VIII semestre, Universidad de Cartagena. Correo electrónico: caohernandeztapia@gmail.com